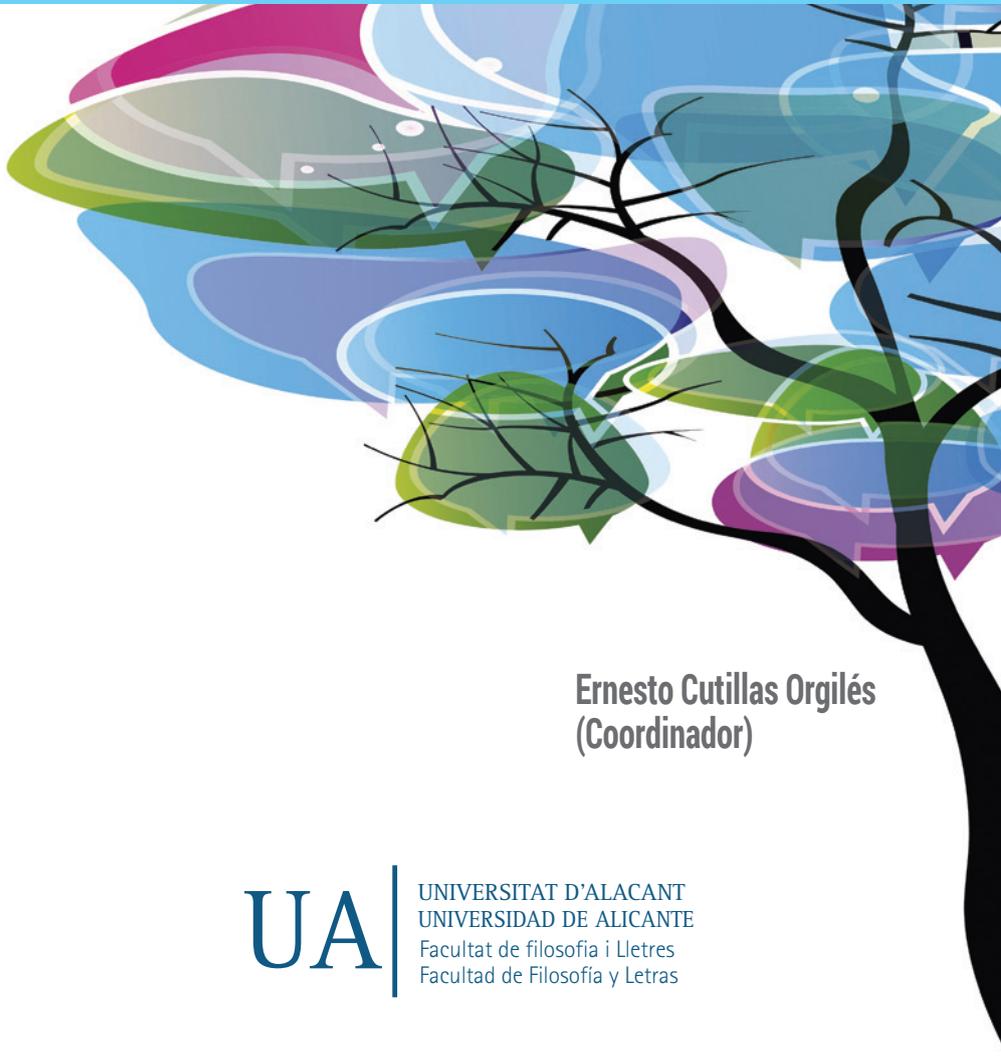


LA DIVERSIDAD EN LA INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA



Ernesto Cutillas Orgilés
(Coordinador)

UA

UNIVERSITAT D'ALACANT
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
Facultat de filosofia i Lletres
Facultad de Filosofía y Letras

**LA DIVERSIDAD
EN LA INVESTIGACIÓN
HUMANÍSTICA**

**LA DIVERSIDAD
EN LA INVESTIGACIÓN
HUMANÍSTICA**

**V Jornadas de Investigación de la
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Alicante**

(Alicante, 26 y 27 de marzo de 2015)

**Coordinador:
Ernesto Cutillas Orgilés**

COMITÉ CIENTÍFICO

Juan Antonio Barrio Barrio	Juan Francisco Mesa Sanz
Ernesto Cutillas Orgilés	Alicia Mira Abad
Helena Establier Pérez	Mónica Moreno Seco
Anna Isabel Esteve Guillen	Jorge Olcina Cantos
Ignasi Grau Mira	Fernando Prados Martínez
Rosa Ana Gutiérrez Lloret	Francisco Sevillano Calero
M ^a Carmen Irlés Vicente	José Ramón Valero Escandell
Francisco Javier Jover Maestre	Rafael Zurita Aldeguer

© De los textos: sus autores

© De esta edición: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Alicante

Edición a cargo de COMPOBELL, S.L. Murcia

ISBN: 978-84-944757-8-8

Depósito Legal: MU 319-2016

Composición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impreso en España - *Printed in Spain.*

Exención de responsabilidad: la responsabilidad sobre los trabajos aquí publicados recae en exclusiva sobre los autores/as de cada uno de ellos.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
HISTORIA Y POESÍA EN LA OBRA DE VICENTE QUIRARTE	13
<i>Ignacio Ballester Pardo</i>	
EL DESARROLLO LOCAL INTEGRAL DE LA CIUDAD DE ALICANTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VULNERABILIDAD URBANA.....	21
<i>Juan López Jiménez</i>	
EL SINCRETISMO RELIGIOSO EN LAS PRIMERAS OBRAS DE ALEJO CARPENTIER Y LYDIA CABRERA.....	31
<i>Arantxa C. Ferrández Vidal</i>	
LOS ESPACIOS PARA EL OCIO DE LA OLIGARQUÍA ALICANTINA EN EL SIGLO XIX.....	39
<i>María Teresa Riquelme Quiñonero</i>	
ELEMENTS LITERARIS EN LA MÚSICA DEL COMPOSITOR AMAND BLANQUER (1935-2005).....	47
<i>Àngel Lluís Ferrando Morales</i>	
LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA EN ITALIA.....	55
<i>Elvira Gariano</i>	
EL PERIODISMO, OFICIO VERTEBRADOR EN LA PRIMERA OBRA DE AZORÍN (1893- 1898)	61
<i>Juanjo Payá Rico</i>	
LA RENOVACIÓN DE LA ILUSTRACIÓN GRÁFICA ALICANTINA Y LA ECLOSIÓN DEL ART DÉCO EN DOS CARTELES DE LES FOGUERES DE "SAN CHUAN"	69
<i>Pablo Sánchez Izquierdo</i>	

EL TESTAMENTO DE DAMIANA ESCRIVÁ, UN MODELO DE DOCUMENTO FORAL EN EL AÑO 1713	79
<i>Antonio Roperó Mérida</i>	
EL COS COM A REPRESENTACIÓ DEL DOLOR EN TRES POEMARIS DE VICENT ANDRÉS ESTELLÉS.....	87
<i>Irene Mira Navarro</i>	
LA HISTORIOGRAFÍA MARXISTA OCCIDENTAL EN LA CRISIS DE LA MODERNIDAD (1968-2015). CUESTIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS	95
<i>Álvaro Castaños Montesinos</i>	
EL DESCENSO DEL CONSUMO DE AGUA DOMÉSTICA EN EL LITORAL DE ALICANTE...	101
<i>Álvaro Francisco Morote Seguido</i>	
LA MATERIALIZACIÓN DE LA QARI'A: ANTECEDENTES, OBJETIVOS, ESTADO ACTUAL Y METODOLOGÍA	109
<i>Diana López Arroyo</i>	
APROXIMACIÓN AL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA Y A SU APLICACIÓN A LA ARQUITECTURA PREHISTÓRICA.....	123
<i>María Pastor Quiles</i>	
EL OTRO LADO DE LOS BOMBARDEOS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS ATAQUES AÉREOS DE LA AVIACIÓN REPUBLICANA SOBRE LA RETAGUARDIA SUBLEVADA.....	131
<i>Juan Borís Ruíz Núñez</i>	
GÉNESIS DE UNA INVESTIGACIÓN: DE LA ESTÉTICA A LA DECONSTRUCCIÓN	139
<i>Esther Zarzo Durá</i>	
LOS HÉROES GRIEGOS EN LA LITERATURA JUVENIL DEL S. XXI	147
<i>Daniel Ortiz García</i>	
GESTIÓN DEL PATRIMONIO INMATERIAL: LA PRESENCIA DE LA MÚSICA PARA BANDA EN LOS ESTUDIOS ACADÉMICOS ESPAÑOLES.....	157
<i>Alberto Cipollone Fernández</i>	
LA IMAGEN CREADA EN LA PRENSA ESPAÑOLA SOBRE LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN LAS DICTADURAS DEL CONO SUR LATINOAMERICANO A FINALES DEL SIGLO XX.....	167
<i>Diego Ortega Martínez</i>	

ELITS, CENTRES DE PODER I TERRITORI TARDOANTIC ENTRE ELS RIUS SERPIS I SEGURA (SS. V-VIII).....	173
<i>Jesús Peidro Blanes</i>	
ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL I LA NOVA NARRATIVA FANTÀSTICA	183
<i>Maria Martínez Pérez</i>	
CARACTERIZANDO EL POSTALAYÓTICO BALEAR (550 – 123 a.C.): ARQUITECTURA DOMÉSTICA Y SOCIEDAD BAJO ÓRBITA PÚNICA	191
<i>Octavio Torres Gomariz</i>	
PERIODISMO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX: EL ROMANTICISMO EN EL ARTISTA	199
<i>Nadía Rebeca Vaíllo Garri</i>	
IGLESIA, ESPIRITUALIDAD Y MATERIALIDAD EN EL MEDIODÍA DEL REINO DE VALENCIA (SIGLO XIV E INICIOS DEL SIGLO XVI).....	205
<i>Ana Isabel Castro Carbonell</i>	
VIOLENCIA, NEGOCIO E IDENTIDAD EN UNA SOCIEDAD DE FRONTERA. ORIHUELA, FINES S. XIV-FINES S. XV.....	213
<i>José Carlos López García</i>	

LOS ESPACIOS PARA EL OCIO DE LA OLIGARQUÍA ALICANTINA EN EL SIGLO XIX

María Teresa Riquelme Quiñonero
Doctorado en Antigüedad
maritere_1979@hotmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el análisis de los espacios públicos donde la oligarquía alicantina interactúa en su tiempo libre. A este respecto, encontramos referencias donde se describen los paseos por las alamedas de la ciudad, las tertulias en los cafés y la asistencia tanto a los teatros como a los toros; junto a la concurrencia a los baños públicos y a las celebraciones religiosas y profanas. Por último, destaca una actividad: los desplazamientos fuera del domicilio habitual. Estos tienen una motivación extraeconómica que obedece a la búsqueda de unas condiciones climáticas favorables y de relación social en las diferentes villas de la huerta alicantina. Ello sugiere que la vida social de la capital se traslada a la mencionada huerta donde se organizarían tertulias, recepciones, fiestas así como algún espectáculo musical y teatral.

Palabras clave: arquitectura residencial, oligarquía, ocio, siglo XIX, Alicante.

ABSTRACT

The goal of this work is to analyze the public spaces where Alicante's oligarchy interacts in their spare time. In this regard, references can be found where walks along the city's boardwalks are described, as well as social gathering at coffee shops, theatre and bullfighting attendance, public bathrooms and religious and secular celebrations. Eventually, there is an activity that is specially emphasized: displacement from home. They have an extra-economic motivation, because of the searching of favourable climatic conditions and also the social relationship among the different villas of Alicante's gardens. This fact suggests that social life in the capital moves to the garden, where social gathering, parties and receptions are arranged, as well as some musical and theatrical events.

Keywords: residential architecture, oligarchy, leisure, 19th century, Alicante.

1. INTRODUCCIÓN: EL OCIO COMO SIGNO DE OSTENTACIÓN DE LA OLIGARQUÍA ALICANTINA

Definir las palabras *ocio* y *tiempo libre* resulta algo complejo. Así, V. Moreno, empleando la obra de J. Puig y J. Trilla (1987), titulada *La pedagogía del ocio*, recoge como la: “[...] raíz etimológica de este concepto [...] proviene de la palabra griega *skolé* que señala el hecho de tener tiempo para uno mismo así como también indica al ocio fecundo. Este concepto acerca del ocio no era un sinónimo de no hacer nada, sino que -por el contrario- era concebido como medio que posibilitaba una actitud más contemplativa ante las cosas y ante ellos mismos [...]” (Moreno, 2006: 6); en cambio, autores como J. Dumazadier (1975: 402) matizan que no se puede hablar de ocio hasta la Revolución Industrial ya que deben darse dos características. La primera es que “la sociedad deja de gobernar sus actividades mediante obligaciones rituales comunes”; y la segunda, “el trabajo mediante el cual se gana la vida un hombre queda aparte de sus otras actividades; sus límites no son ya naturales, sino arbitrarios” (Dumazadier, 1975: 403).

Tras el estudio de la obra del botánico A. J. Cavanilles, realizado por M^a J. Miranda (1997: 624), encontramos un ocio asimilado a nuestro actual concepto de ociosidad, por tanto, se define como el vicio de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo inútilmente, enlazando con la tradición católica que postulaba que era la madre de todos los vicios. Recordemos que Santo Tomás de Aquino distingue entre *ocio ocioso* y *ocio contemplativo*. Según sus escritos, en el primero, el ser humano descubre y reconoce su finitud, mientras que en el segundo, conlleva una retirada del mundo terrenal, y por tanto, de sus tareas mundanas, acercándose así al poder divino (Moreno, 2006: 7). Pero además, encontramos un ocio que refleja la estratificación social. Así, desde la Edad Media observamos cómo la mayoría de la población no percibía una diferencia clara entre tiempo libre y tiempo de trabajo, que era lo que articulaba sus vidas. De esta manera, el tiempo libre era visto como algo forzado debido, en la mayoría de las veces, a las inclemencias meteorológicas. En cambio, la nobleza, los militares y los eclesiásticos, que tenían una situación social y económica favorable, se dedicaban a actividades como la política, la guerra, la religión o la ciencia. Con el tiempo, estas actividades se convirtieron en un signo propio que los distinguía de aquellos que empleaban su esfuerzo en trabajar. Así, fue poco a poco definiéndose en oposición al trabajo y convirtiéndose en un indicador social, ya que el tiempo no productivo era valorado como prueba de riqueza (Moreno, 2006: 8-9).

Hacia el siglo XVII, el ocio cobra un nuevo sentido y comienza a ser entendido como un vicio y, por tanto, sinónimo de holgazanería, pereza, etc., pero a la vez, es visto como un tiempo de descanso necesario para recobrar fuerzas para retomar la actividad laboral. Esta tendencia se asentará tras las revoluciones sociales del siglo XVIII, donde comienza a separarse el hogar del lugar de trabajo. En un siglo donde empiezan a introducirse las ideas ilustradas que propugnan una moral laica, aparece una nueva categoría de ocupación, intermedia entre el trabajo y la diversión, denominada *ocio útil o productivo* (Miranda, 1997: 624). De esta manera se evita el pecado.

Aún así, A. J. Cavanilles realiza una clasificación, que sin duda, resulta la más interesante para este trabajo. Por un lado, el *ocio del pueblo* se caracteriza por ser una excepción en la

vida cotidiana ya que su vida se articula desde el trabajo; además, considera que no están preparados intelectualmente ni tienen capacidad económica para disfrutarlo de manera apropiada y, por tanto, resulta peligroso para las buenas costumbres, la sociedad y el poder ejercido por las oligarquías. Por otro lado, menciona el *ocio de la nobleza*, enraizado como una actividad y un uso social. Ésta se ocupa únicamente de distraerse y pasar el tiempo lo mejor posible sin trabajar. Este estamento mantenía su estatus social gracias a las rentas y a los privilegios obtenidos desde tiempo inmemorial (Miranda, 1997: 625). Pues según J. Dumazadier (1975: 403), estos pagaban su propia ociosidad con el trabajo se sus jornaleros y criados.

En esta línea, T. Veblen (2004: 30) define la clase ociosa como un: “[...] conjunto [que] comprende la clase noble y la sacerdotal, junto con mucho de su séquito. Las ocupaciones de la clase quedan, pues, diversificadas de manera correspondiente, pero todas tienen la característica económica común de no ser ocupaciones industriales. Dichas ocupaciones no-industriales de las clases altas pueden quedar comprendidas, a grandes rasgos, bajo estos empleos: gobierno, guerra, ceremonias religiosas y deportes [...]”; característica asimilada para la formación de los linajes con el fin de ocupar los cargos municipales alicantinos y que comienza a ser compartida con la incipiente burguesía comercial del siglo XVIII, buscando un reconocimiento social similar al estatus de la nobleza tradicional. De ahí, que adquieran las mejores fincas de la huerta alicantina como signo de poder y de riqueza que deba ser exhibido; pero esta demostración de riqueza, no sólo sirve para que los demás se den cuenta de la importancia social de estas familias que se mantiene en la retina de la sociedad, sino “que sirve también para edificar y preservar la propia autocomplacencia” (Veblen, 2004: 61).

A. J. Cavanilles emplea diferentes términos dedicados a esta clase social como diversión, recreo, alegre, ameno y felicidad que no solo reflejan estados de ánimo, sino las sensaciones que provocan los espacios donde disfrutan de su ocio, entendido como signo de poder y, por tanto, como un diferenciador social donde destaca la ausencia de enfermedades, infecciones y la satisfacción de las necesidades básicas (Miranda, 1997: 625).

La ocupación del tiempo libre se realiza de dos formas diferentes; en primer lugar, se entiende como diversiones¹ al conjunto de actividades que tienen como objetivo entretener de forma placentera dicho tiempo libre y, en segundo lugar, encontramos el denominado veraneo.

1 Existen matices diferentes entre las diversiones en la sociedad rural y en la urbana. Para los primeros, el ocio se caracteriza por ser sencillo, social, socializado, regido por el calendario agrícola y sin grandes distinciones entre propietarios y jornaleros. En cambio, para los segundos, el ocio es más diverso al encontrar una población plural: artesanos, comerciantes, funcionarios, soldados, nobleza, etc. Para evitar que estos últimos no emigrasen a las grandes ciudades, se reforman los teatros, se crean casas de conversación y de juegos tanto de mesa -naipes, ajedrez, damas, chaquete, truco y billar- como de pelota -bolos, bochas y tejuelo-, sin olvidar las corridas de caballos, gansos, gallos, toros; y, las soldadescas y las comparsas de moros y cristianos (Miranda, 1997: 627-629).

2. ESPACIOS DE OCIO EN LA CIUDAD DE ALICANTE

Una de las actividades más extendidas entre la oligarquía alicantina era esos paseos vespertinos por las dos alamedas ubicadas fuera de la muralla de la ciudad y en la actual Rambla de Méndez Núñez, donde se levantaba la muralla del siglo XVI y existía un barranco inhóspito que desapareció hacia 1821. Es en este momento cuando comenzaron a embellecer la urbe con la ejecución de paseos, plazas y jardines tras ser Alicante declarada capital de provincia (Vidal, 1967: 35).

El suelo de este paseo se levantó con los escombros producidos tras derribar dicha muralla; se plantaron álamos en los laterales; se construyeron escalinatas, postes y banquillos; y, se enlucieron las fachadas de los edificios, “con lo que aquel lugar quedó convertido en el más hermoso y visitado de la población” (Vidal, 1967: 35), convirtiéndose en el paseo Quiroga. Hacia 1829, el ya denominado paseo de la Reina, fue embellecido tras la plantación de nuevos álamos, limoneros y rosales; y, la colocación de diversos bancos en los laterales, una escalinata de acceso, unos pilares con jarrones en ambos límites, una verja que lo rodeaba y una fuente circular en su terminación (Vidal, 1967: 36). A la par, en el llamado Malecón, se formó un terraplén adornado con palmeras y bancos, “proporcionando así un espléndido recreo” (Vidal, 1967: 36).

La situación de estos nuevos paseos refleja el cambio urbanístico que se produce en Alicante. Durante el siglo XVIII, la calle Mayor era la vía principal donde se levantaban las viviendas de las familias de la oligarquía como por ejemplo la de A. Viudes, Americh, B. Américo, Conde de Peñalver, Conde de Vilafranca, Domenech, Escorcía, J. Pascual del Pobil, M. Bonanza, Marquesa del Bosch, Pedro Maltés y Sarrió (Ramos, 1984: 174). Un siglo más tarde, observamos como la burguesía se va trasladando hacia el oeste: Paseo de la Reina y calles Castaños, Princesa y San Fernando (Tonda, 1993: 329).

Será en estas calles donde se instalen los cafés definidos por el presbítero Gonzalo Vidal (1967: 144) como: “[...] centros recreativos o de esparcimiento, donde se acudía principalmente durante las primeras horas de la tarde, después del almuerzo para beber una taza de café [...] Con tal motivo los concurrentes pasaban algún tiempo jugando al dominó o cartas, o bien tratando sus negocios o trabajos [...] Las necesidades y exigencias de la vida moderna hicieron que la asistencia al «café», fuese muchas veces más que un pasatiempo una necesidad.”

Según este autor, hasta 1846 sólo había un par de establecimientos similares sin importancia (Vidal, 1967: 148); no sería hasta la inauguración del ferrocarril Madrid-Alicante el 25 de mayo de 1858, cuando estos locales se transformaron en lugares con “servicio y lujo en el mobiliario, resultaban ser de los buenos de España” (Vidal, 1967: 149). A estos establecimientos acudían las personalidades más relevantes de la ciudad como catedráticos, abogados, médicos, periodistas, funcionarios, comerciantes, industriales, políticos y rentistas. Aún así, y como recoge J. Tarí (1951: 49), era difícil acceder a algunos de ellos porque además de ser presentado por un asiduo a las tertulias, se “precisaba caer bien y despertar simpatía general” para no ser apartado de la misma a los pocos días.

Estas reuniones se complementaban con dos actividades imprescindibles en la sociedad alicantina. La primera era la asistencia a los teatros. Como los existentes eran

pequeños, comenzaron a surgir los planteamientos para la construcción de un edificio de mayor envergadura aunque este proyecto no se hizo realidad hasta 1815, año en que se plantearon dos opciones. Una de ellas fue la propuesta del comercial José Sirvent de construir un teatro en la calle Princesa, según los planos del arquitecto Juan Carbonell. Mientras se llevaba a cabo esta obra, se autorizó un almacén en la calle Teatinos para las representaciones. Quizás, la garantía de los espectáculos en dicho edificio provisional daría lugar a que el proyecto mencionado nunca se ejecutara. Por tanto, sería la opción de Santiago Casanova de construir el Teatro Moratín, en la calle Liorna, la que fructífero.

Según el presbítero Gonzalo Vidal (1967: 38) la importancia de Alicante aumentaba día tras día, por lo que este último teatro se quedó pequeño y anticuado, y por tanto, se hacía necesario uno mayor. Para realizar esta empresa, una Sociedad de Comerciantes², constituida ante el notario don José Cirer y Palau el 10 de octubre de 1845, compra al Ayuntamiento unos terrenos en la plaza del Barranquet. La obra del arquitecto Emilio Jover fue aprobada el 5 de diciembre de 1845 (Calduch, 1990: 98) y la construcción se iniciaba el 28 de enero de 1846, terminando veinte meses después. La inauguración del Teatro Principal tuvo lugar la noche del 25 de septiembre de 1847 con la obra, publicada en 1842, *Guzmán el Bueno*, de don Antonio Gil y Zárate (Ramos, 1965: 50-51).

Con respecto a la segunda actividad practicada por la sociedad alicantina, encontramos la asistencia a las corridas de toros que durante el siglo XVIII se realizaban en la plaza del Mar pero ya a principios del XIX, se desplazan a recintos provisionales primero en la plaza de las Barcas y en 1839, en la plaza del Barranquet (Calduch, 1990: 105). De aquí, se trasladó a su ubicación actual; el nuevo edificio se construyó siguiendo los planos del arquitecto Emilio Jover tras concluir con el citado teatro y fue financiada por la mencionada Sociedad de Comerciantes.

Una vez descrita, de forma somera, las actividades lúdicas de la clase pudiente alicantina sin olvidar la asistencia a los baños públicos y a las celebraciones tanto religiosas como profanas, donde destacaron los carnavales, los certámenes literarios y los juegos florales, es el momento de centrarnos en la actividad practicada por la oligarquía alicantina que englobaba todos los desplazamientos fuera del domicilio habitual. Dichos desplazamientos tienen una motivación extraeconómica que básicamente obedecen a la búsqueda de unas condiciones climáticas favorables, de relación social o de tomar aguas medicinales. Este arco temporal comprende desde abril-mayo hasta septiembre-octubre, y a veces, hasta principios de diciembre. A. J. Cavanilles describe estos lugares como atractivos, tranquilos y divertidos, y por tanto, se asocia a una segunda vivienda residencial, ubicada en la huerta (Miranda, 1997: 629-630); además, la presencia de determinadas personalidades pone de moda ciertos lugares convirtiéndolos en centros de reunión de la oligarquía.

2 Sociedad formada por "[...] un grupo de comerciantes, congregados, el 23 de septiembre de 1845, para la adquisición de la polacra «Constancia», concibió la idea [...] D. Tomás España, D. Antonio Campos Domenech, D. Antonio Sereix, D. Lorenzo Berduçq, D. Pedro García, D. Vicente Alcaraz, D. Vicente Palacio, D. Juan Seriñá, D. José Bas, D. José Puigserver, D. Francisco Santo, D. José Ponsell, D. Lorenzo Llorca (como miembro de la Sociedad Viuda de Berruti), D. Fernando Sala, D. Pascual Vassallo, D. Gaspar White, D. Felipe Athy, D. Miguel Guillén y D. Mariano Oriente [...]" (Ramos, 1965: 37-38).

Aquí, es conveniente hacer referencia a la descripción realizada por V. Viñes (1953: 68-69) por lo detallada de la misma; en ella, nos narra la preparación del desplazamiento estival ya que las casas solariegas de las calles de los Hidalgos, Bonaire y Villavieja eran cerradas, cubriendo muebles, cuadros, espejos y lámparas. Una vez ultimado estos detalles, las galerías recorrían los caminos de Orgegia, la Condomina, Tàngel, Santa Faz, Sant Joan d'Alacant y Mutxamel hasta llegar a la hacienda correspondiente.

Es de suponer que la incipiente vida social de la capital también se traslada, en cierta manera, a la huerta alicantina. En estas casas residenciales se tomaría el café, se organizarían tertulias, recepciones y fiestas así como algún espectáculo musical y teatral, no solo en los salones sino también en otros espacios más adecuados como el teatro existente en la finca El de Conde o La Paz.

3. CONSIDERACIONES FINALES

La necesidad de ocio se basa principalmente en una búsqueda de reconocimiento y ascenso social, ya que la burguesía, aunque haya destronado a la nobleza, sigue conservando los valores de esta última; por ello, se inclina a imitarla tanto en su ocio como en su correspondiente estilo de vida. T. Veblen, como recoge V. Moreno (2006: 13), afirma que la emulación es el principal comportamiento de la sociedad moderna y agrega que “[...] a través de la imitación, los sectores medios intentan semejarse a los aristócratas, pero en realidad crean un nuevo estilo de vida, el de los nuevos ricos [...]”.

En definitiva, la sociedad alicantina es un grupo hegemónico constituido por una élite formada por la nobleza y la burguesía comercial. La presencia, a mediados del siglo XIX, de nobles como el conde de Casa-Rojas, el barón de Finestrat, el marqués de Algorfa, el conde de Santa Clara, el marqués de Ríoflorida, etc., no empaña el carácter burgués. Se trataba de una nobleza, de titularidad relativamente reciente, interesada en las actividades económicas, que contemplaba la propiedad como algo dinámico, fuente de rentas, susceptibles de mejoras mediante la inversión. Su pragmatismo les llevó a separarse del absolutismo y adherirse al liberalismo, en un intento de no perder el control de la sociedad local. Se trataba del liberalismo de los terratenientes nobles, que supieron adaptarse a las estrategias económicas del mercado y la propiedad privada. Esta oligarquía de nobles y burgueses manifestaba un importante nivel de cohesión que derivaba de su estatus económico, de su modo de vida, de su ascendencia sobre el conjunto social y de su miedo al desbordamiento de las revueltas populares (Díaz, 2004: 110-111).

Estos cambios sociales, que comenzaron con la llegada de ideas ilustradas durante el siglo XVIII, tuvieron un claro reflejo en la arquitectura. Por un lado, la pertenencia a esta oligarquía dinámica hará que muchos de sus miembros sean propietarios de una segunda residencia en la huerta alicantina; transformarán las tradicionales casas de labranza en verdaderas quintas de recreo donde el confort y la comodidad primará sobre todo lo demás, convirtiéndose en un signo de distinción y pertenencia a una élite que ocupa su tiempo de ocio y de recreo con el cuidado de la hacienda, la caza, montar a caballo, la práctica de esgrima, el baile, el juego -de naipes, de truco y a la pelota-, las

tertulias, las reuniones, las visitas de cortesía, las labores, los certámenes literarios y el teatro; junto con las especiales oportunidades de “dejarse ver” y relacionarse que suponían los ceremoniales religiosos como procesiones y romerías o las fiestas que se organizaban con motivo de algún ilustre acontecimiento (Mateo, 1995: 53).

4. BIBLIOGRAFÍA

- CALDUCH, J. (1990): *La ciudad nueva. La construcción de la ciudad de Alacant en la primera mitad del siglo XIX*. Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante.
- CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 2 vols. Madrid: Imprenta Real. Reprod. facs. Valencia: Albatros, 1995.
- DÍAZ, P. (2004): Los tumultos en Alicante en la primera mitad del siglo XIX. En ALBEROLA, A. y MUÑOZ R. (Dir.): *Una historia con luces y sombras. Seminario Permanente de Historia de Alicante*. Alicante: Universidad de Alicante, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 109-131 pp.
- DUMAZEDIER, J. (1975): Ocio. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Ediciones Aguilar, 402-407 pp.
- MATEO, V. (1995): Vida cotidiana en una ciudad mediterránea. Un estudio de las élites del poder en Alicante (1730-1790). *Canelobre*, 29-30, 47-54.
- MIRANDA, M^a J. (1997): Política y práctica del ocio a fines del siglo XVIII. *Cuadernos de Geografía*, 62, 623-635.
- MORENO, V. (2006): *Carpe Diem. Una mirada sociológica sobre la influencia del trabajo sobre el ocio*. Buenos Aires: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Universidad del Salvador, 5-38 pp.
- RAMOS, A. (1984): *Evolución urbana de Alicante*. Alicante: Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”.
- RAMOS, V. (1965): *El Teatro Principal en la Historia de Alicante (1847-1947)*. Alicante: Sucesor de Such, Serra y Compañía.
- TARÍ, J. (1951): *Miscelánea alicantina. Efemérides, anécdotas y tradiciones*. Alicante: Imp. Vda. J. Rovira López, Suc.
- TONDA, E. M^a (1993): *La ciudad de la transición: aspectos urbanos, demográficos y económicos de Alicante durante el siglo XIX* [tesis doctoral]. Alicante: Universidad de Alicante.
- VEBLEN, T. (2004): *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- VIDAL, G. (1967): *Alicante ochocentista. Estampas*. Alicante, Sucesor de Such, Serra y Compañía.
- VIÑES, V. (1953): *Al pie del Benacantil (costumbres, tradiciones y retazos de Historia de Alicante)*. Alicante, Sucesor de Such, Serra y Compañía.